



VI Jornadas de Investigación Científica
"15 años de la Facultad de Ciencias Sociales"

11 y 12 de setiembre de 2007
URUGUAY

Camellos y dromedarios:
parecido no es lo mismo.
Privaciones diferenciales y
trayectorias de las personas en
situación de calle o sin techo

Gabriel Chouhy

**CAMELLOS Y DROMEDARIOS: PARECIDO NO ES LO MISMO.
PRIVACIONES DIFERENCIALES Y TRAYECTORIAS
DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE O SIN TECHO.**

GABRIEL CHOUHY

1. Introducción

A pesar de su escasa importancia cuantitativa, el fenómeno de la “situación de calle” o “sin techo” despierta gran atención en los medios de comunicación, y es socialmente reconocido como una de las versiones más problemáticas de la exclusión social. Es que más allá de la pobreza de ingresos o la precariedad laboral, la carencia de un lugar estable, seguro y privado para vivir y entablar relaciones es percibida como la expresión aguda y generalizada de un conjunto amplio y diversificado de privaciones humanas. En este sentido, algunas investigaciones recientes (Ciapessoni, 2006) muestran cómo la “situación de calle” o “sin techo” puede ser considerada como la manifestación más extrema de la desafiliación social (Castel, 1997). Más que a una cuestión de cantidad, el fenómeno alude a un pequeño número de individuos socialmente vulnerables a la acumulación de privaciones, muchos de ellos con trayectorias caracterizadas por la presencia persistente y reiterada de la exclusión residencial.

Precisamente, la investigación que aquí se presenta trata sobre las personas con privaciones residenciales agudas —habitualmente denominadas en “situación de calle” o “sin techo”— poniendo especial acento en las privaciones y trayectorias que las caracterizan. Para su estudio, propone una distinción cualitativa respecto a una mirada que, como consecuencia de su abordaje global, se detiene excesivamente en la evidente uniformidad de los rasgos distintivos de la pobreza y la exclusión, olvidando la consideración de las heterogeneidades propias de diferentes categorías de privación. Más que identificar los rasgos que diferencian a las personas que están en la calle de aquellas que no lo están, la investigación buscará definir con precisión la naturaleza del objeto en cuestión, con miras a reticularlo, hacer estallar sus diferencias, y delimitar así un espacio desde donde evaluar la distribución diferencial de las privaciones y trayectorias que “estratifican” internamente a la población en estudio. De ahí la metáfora sobre ambos rumiantes, similares desde lejos pero diferentes en su cargo cuando se acerca la mirada.

Las perspectiva teórica adoptada parte de la base de que, más allá de que la presencia de un tipo particular de privación residencial es una condición constante para las personas en “situación de calle” o “sin techo”, pueden establecerse distinciones relevantes en otras dimensiones de privación. ¿Qué elementos de las trayectorias de los individuos resultan significativos en la determinación de estas diferencias? ¿Qué conjunto de factores relativos al “curso de vida” se asocian al modo (en teoría variable) en que un individuo se enfrenta a la “situación de calle” o “sin techo”?

Para dar cuenta de estos interrogantes es necesario acotar el dominio de posibles dimensiones desde donde establecer diferencias en las privaciones y, seguidamente, evaluar la influencia de las trayectorias. Las personas que duermen en la calle o en refugios nocturnos comparten la característica de sufrir una privación residencial extrema. No obstante, pueden presentar diferentes grados de privación en el plano relacional (capital social) o en su vínculo con el mundo del trabajo (inserción laboral). Por un lado, la posesión de un

pequeño número de vínculos que reúnan características mínimas en materia de estabilidad y posición social constituye un umbral mínimo de difícil superación para estas personas. La exclusión en el plano relacional supone por tanto serias restricciones en las capacidades de respuesta a la “situación de calle” o “sin techo”. Por otro lado, en las sociedades contemporáneas la inserción en los mercados de empleo resulta central para fijar las pautas de integración y recompensa social. El empleo bajo relación asalariada, con alta dedicación y mínimas condiciones de protección social, constituye hoy un privilegio para sectores de población de baja calificación. La precarización laboral implicará, en consecuencia, dificultades adicionales para las personas en “situación de calle” o “sin techo”. Es en base a estas dos dimensiones que puede formularse la hipótesis de investigación:

Tanto las diferencias en relación a la calidad y número de vínculos (capital social) como las diferencias en relación a la inserción en el mercado de trabajo de las personas en “situación de calle” o “sin techo” están asociadas a sus trayectorias, de modo que una mejor inserción laboral relativa y una mayor capacidad de vinculación relativa están negativamente asociadas a la ocurrencia de eventos adversos en su pasado.

En el siguiente apartado (sección 2) se presentan las principales nociones teóricas que fundamentan el enfoque sobre el que se apoya la hipótesis formulada. Seguidamente se comenta brevemente la estrategia metodológica y las fuentes de información utilizadas (sección 3), se analiza la información resultante del procesamiento estadístico (sección 4) y, finalmente, se esbozan algunas conclusiones (sección 5).

2. La construcción del objeto

Compartir una particular privación habitacional o residencial no es razón suficiente para afirmar que, en el devenir de las trayectorias individuales, las personas que comúnmente denominamos “en situación de calle” o “sin techo” presenten niveles similares de carencias. Aunque no lo parezca, la carga de significación que acarrea el uso general y desinteresado de estos términos tiene efectos que no son en absoluto ingenuos. No distingue entre personas con situaciones (residenciales, laborales, familiares o relacionales) marcadamente disímiles, y menos aún ilumina los procesos de configuración (en una mirada diacrónica) de las trayectorias que conducen a esta situación. La noción comúnmente utilizada tiene el defecto de acentuar en el imaginario la dimensión estrictamente residencial del fenómeno, ocultando —uniformización mediante— los demás elementos que operan conjuntamente con esa dimensión y complejizan la mirada sobre el tema. En palabras de Tosi,

La categoría de los “sin techo” incluye tipos de personas con estilos de vida y problemas diferentes, y por ello el fenómeno no puede ser definido, por un lado, en términos de una dimensión basada en las condiciones físicas, sociales o económicas de la marginalidad y, por el otro, no puede ser visto en los términos de las formas tradicionales (vagabundeo, etc.). (Tosi, 2004:4)

Este reduccionismo oculta incluso las distintas formas en que la “exclusión residencial” puede manifestarse. No es casualidad que, habida cuenta de este debate, la literatura internacional utilice términos diferentes para referirse a situaciones residenciales también distintas, y que por tanto suponen realidades

sociales diferentes. En el idioma inglés, el término *homelessness*¹ (sin hogar) se distingue claramente (al menos en su acepción más literal) del término *houselessness* (sin casa): mientras que el primero involucra aspectos emocionales, sociales y psicológicos (propios de un hogar), el segundo considera estrictamente la dimensión residencial (en relación a una casa). La palabra *homelessness* también se utiliza como sinónimo de los términos *rough sleeper* o *no abode*, relativos a las personas que duermen al raso o sin techo. No obstante, a pesar de que evidentemente todos estos términos diferentes aluden también a situaciones diferentes, se utilizan muchas veces, no sin caer en imprecisiones conceptuales, de manera indistinta. (Fitzpatrick et al., 2000)

La demarcación imprecisa de las categorías para nada conduce, según Fitzpatrick et al., a resultados neutros en el tratamiento científico y político del fenómeno. El error categorial no sólo influye en aspectos metodológicos (delimitación del universo y medición), sino que también sesga la mirada sobre el fenómeno. De manera ilustrativa, estos mismos autores revisan las distintas definiciones de *homelessness* comúnmente utilizadas tanto en el ámbito académico como en las políticas sociales. Con un rango que varía entre esquemas de clasificación “exigentes” y “laxos”, los autores reconocen al menos cinco definiciones del término, con arreglo los distintos umbrales de privación residencial que se consideren (Ibidem). Este reconocimiento del carácter polisémico de un término que a priori instituye la forma primaria de enunciación del fenómeno debe venir acompañado de una perspectiva más comprensiva que pluralice y permita emerger los componentes dinámicos a esa realidad que (mal)acostumbramos denominar “situación de calle” o “sin techo”.

No hay una “correcta” definición de *homelessness*, y cada uno de los rangos existentes elegidos supone una decisión esencialmente política. (...) Más claramente, las experiencias de las personas *homeless* deberían nutrir el debate acerca de la definición apropiada de *homelessness*, y la naturaleza fluida de las trayectorias de muchas personas *homeless* conduce a que las definiciones estáticas no sean adecuadas para captar la naturaleza de sus experiencias. (traducción propia) (Ibidem, 2000:10)

Considerar, entonces, los esfuerzos orientados a obtener definiciones más precisas de las distintas situaciones que involucran a la noción *homelessness* resulta estratégico para trazar posibles categorizaciones de las personas en “situación de calle” o “sin techo”. La introducción de una serie de dimensiones analíticas que habiliten una mirada plural de la noción “situación de calle” o “sin techo” es condición necesaria para la viabilidad del esfuerzo de reconstrucción categorial que aquí se propone. Resulta clave, en este sentido, tanto el modo en que la dimensión temporal interviene en el establecimiento de rangos variables de privación actual, como la forma en que la exclusión residencial (constitutiva en última instancia de la categoría) se articula con privaciones de otra especie. La idea fuerza de este planteo es que las formas posibles de distinción y clasificación de las personas “en situación de calle” o “sin techo” dependen en gran medida del ordenamiento y acumulación en el tiempo de eventos adversos y el modo en que la exclusión residencial se manifiesta para cada caso.

La dimensión temporal

Hace ya tiempo que en los estudios sobre las privaciones humanas el factor temporal resulta clave para la distinción entre dos conceptos analíticos que a pesar de su estrecha relación refieren a situaciones de

¹ Dado que la traducción literal del término conlleva (como en toda traducción) cierta pérdida en su poder de significación, de aquí en más aparecerá sin traducción al español, de modo de resguardar la carga polisémica del significante en el idioma inglés.

naturaleza diferente. Fenómenos como la pobreza y la exclusión social son habitualmente confundidos, y la inclusión o no de una perspectiva dinámica en su consideración posiblemente explique esta confusión. Los enfoques que diferencian y oponen la pobreza y la exclusión social tienen en cuenta, entonces, los procesos de acumulación y reproducción de privaciones. La pobreza persistente constituye la máxima expresión de los resultados de un proceso (acumulativo en el tiempo) de exclusión social, entendido como la ruptura progresiva de los lazos entre el individuo (o su grupo de pertenencia) y la sociedad (Tosi, 2005). Ahora bien, la relación puede también visualizarse en sentido inverso, si se considera que la exclusión social es consecuencia de períodos más o menos largos, más o menos acumulativos de pobreza, precariedad o privación. ¿De qué manera se establece este proceso de retroalimentación entre exclusión y pobreza?

Aún partiendo de una acepción amplia del concepto de pobreza —no como la carencia de un ingreso determinado sino en tanto privación de capacidades (Sen, 2000)— la noción de exclusión social tiene por principal virtud llamar la atención sobre la centralidad de los rasgos relacionales que hacen a esas privaciones. La carencia por parte de un individuo (o un grupo de individuos) de capacidades para establecer ciertos vínculos con la comunidad constituye una privación en sí misma y puede por tanto ser considerada una forma de privación constitutivamente relevante. Pero esta incapacidad constitutiva se vuelve instrumental desde el momento en que la carencia de vínculos con la sociedad puede conducir a la insuficiencia de otras capacidades (Ibidem). Esta idea de exclusión instrumental permite abordar los procesos dinámicos que involucran a la pobreza. Las “trampas de pobreza” en las que caen determinadas categorías de individuos, pueden estar originadas en la acumulación creciente de dificultades para el establecimiento de los vínculos necesarios para vencer las privaciones, así como también de las expectativas para superarlas.

En la medida en que destaca las rupturas vinculares de los individuos y su perpetuación en el tiempo y que, en consecuencia, se ajusta más fácilmente a la imagen común y generalmente extendida del fenómeno, el enfoque de la exclusión social se constituye, casi por excelencia, en la perspectiva desde la cual parten los estudios sobre las personas en “situación de calle” o “sin techo”. La mirada temporal introduce entonces los clivajes necesarios para establecer niveles gradativos de ruptura en los tránsitos dentro y fuera de la “situación de calle” o “sin techo. Asociar positivamente la duración con la gravedad del fenómeno y comprender los procesos de desplazamiento de los individuos hacia “equilibrios de sobrevivencia” son dos aspectos significativos que ahora se iluminan (Tosi, 2005).

No obstante, establecer a priori correlaciones perfectas entre la duración y la gravedad, o entre la acumulación de rupturas o privaciones y trayectorias de sobrevivencia, sitúa nuevamente el problema en una estructura causal determinista (Ibidem). Lejos de estas interpretaciones, los estudios evaluativos de las políticas de reinserción de estas personas muestran que existen, con independencia del tiempo y el carácter acumulativo del proceso, factores decisivos como los activos disponibles de las personas (Anderson, I. & Crossan, B.:2004). En este sentido, el análisis de las trayectorias debe atender a la pérdida de recursos y capacidades que media y especifica procesos “descendentes” de privación persistente. La idea general de que una historia difícil o una larga historia en la “situación de calle” o sin “techo” implicará menores chances de “reintegración” debe ser confirmada o rebatida a la luz de estos procesos (Tosi, 2005). Larga duración y acumulación de privaciones son conceptos estrechamente relacionados, pero no son necesariamente lo mismo. Resulta imperiosa, por tanto, la construcción de modelos que sitúen el análisis temporal en la teoría y permitan descomponer en clave analítica

las trayectorias de empobrecimiento, contemplando la variedad de tránsitos dentro y fuera de distintas situaciones de privación más o menos probables y contingentes.

Abrir “la caja negra” de las trayectorias supone la identificación de posibles rupturas en distintas dimensiones de la vida social, laboral o familiar. La reconstrucción de diferentes series de eventos encadenados es central para ordenar la trama causal desde la cual se organizan estas trayectorias. Los estudios e investigaciones han mostrado que en el caso de los “sin techo” un evento precipitado puede ser trazado como un punto de ruptura en sus historias de vida. Pero la privación residencial no debe ser necesariamente considerada como único principio generador de las rupturas posteriores. En este sentido, otros factores precedentes pueden ser identificados, factores que en mayor o menor medida se combinan con las privaciones residenciales. Siguiendo a Tosi (2004), situaciones individuales y familiares caracterizadas por su fragilidad intrínseca o por la sucesión previa de eventos desestabilizadores (recursos y capacidades escasas, historias familiares atípicas, enfermedad, problemas psicológicos, desempleo persistente, etc.) desencadenan una multiplicidad de factores que producen círculos viciosos de difícil salida. Desentrañar los nexos causales que estructuran esta multiplicidad de factores constituye un desafío ineludible si se pretende atribuir valor explicativo al análisis de estas trayectorias.

La dimensión residencial

La cuestión residencial ocupa un lugar privilegiado en la constitución de la categoría “situación de calle” o “sin techo”. La experiencia acumulada en el área (Tosi, 2004; Marpsat, 2005) señala que uno de los problemas más importantes en el establecimiento de perfiles variables al interior de la población en estudio es la oscilación incontrolada —teóricamente inconsistente— entre una mirada que enfatiza la dimensión residencial y la que asocia el fenómeno a los problemas de marginalidad y pobreza extrema. La forma en que la privación residencial se articula con privaciones de otra especie parece ser, entonces, un asunto de meridiana importancia.

Los problemas de delimitación del término “situación de calle” o “sin techo” están, nuevamente, en el origen de esta falta de precisión a la hora de establecer la relación entre diferentes dimensiones de privación y la exclusión estrictamente residencial. Es que el uso del término se asocia casi de forma automática (al menos en nuestro país) a la imagen más extrema de la “situación de calle” o “sin techo”: aquel estado de privación múltiple —y crónica— propio de personas que viven persistentemente en la calle, esto es, durante un tiempo suficiente como para desarrollar mecanismos de adaptación o sobrevivencia, sin mediar intermitencias de magnitud. Que las personas en “situación de calle” o “sin techo” presenten como rasgo general y distintivo un tipo específico de privación —la residencial— no significa que compartan, casi por antonomasia, las demás formas de privación.

Examinando las distintas definiciones utilizadas en tres países europeos, Marpsat (2005) muestra cómo la noción *homelessness* adquiere diferentes significados en base a dos aspectos relevantes: por un lado, la primacía que tenga en su construcción la exclusión residencial u otras privaciones que afectan a los hogares o los individuos; por el otro, la mediación institucional (el área sectorial competente) que la política social establezca. Así, por ejemplo, mientras que en Francia la categoría *homelessness* alude únicamente a las distintas formas en que la exclusión residencial puede manifestarse, en Italia se la asocia a situaciones de

marginalidad extrema (apuntando, en especial, a los aspectos psicológicos y de aislamiento social). Naturalmente, esta polisemia tiene su correlato en las metodologías utilizadas para abordar el fenómeno de los *homeless*. En Francia, los *homeless* constituyen un sub-universo derivado de las encuestas de vivienda, y se los categoriza en base al establecimiento de un rango variable que da cuenta de la relación de los individuos u hogares con su residencia (precariedad, infraestructura, hacinamiento, tenencia, estabilidad, etc.). En Italia, donde *homeless* es sinónimo de la expresión *no abode* (sin techo), el término denota un grupo específico dentro de las diferentes categorías de pobres, y se los estudia a partir de conteos de calle y el relevamiento en refugios, viviendas de emergencia, pensiones, etc.²

Ahora bien, pareciera que la segunda acepción empleada —la que asocia el problema a situaciones de pobreza extrema— es similar a la registrada en nuestro país: supone un desplazamiento de la imagen social del fenómeno hacia formas de exclusión social crónicas, designando como persona en “situación de calle” o “sin techo” a *“aquellos homeless socialmente marginados caracterizados por múltiples privaciones y por rasgos de des-socialización”* (Tosi, 2004:1). En esta visión del fenómeno —social y políticamente sensible, por cierto— el componente estrictamente residencial no es necesariamente dominante (Ibidem). En todo caso, puede decirse que, en su versión extrema, una particular forma de privación residencial es necesaria pero no suficiente para delimitar el alcance de la categoría.

En consecuencia, la construcción social del problema de las personas en “situación de calle” o “sin techo” tiene efectos para nada despreciables en el plano académico y, por tanto, en el diseño de políticas públicas. En principio, no permite un razonable tratamiento de la doble naturaleza del fenómeno: la exclusión en su dimensión social y residencial. Y, como corolario, la ambigüedad da origen a una polaridad extrema entre dos objetos de estudio – y por qué no, de política – independientes que explica por qué *“... la actividad de investigación sobre los sin techo se encuentra separada de la investigación sobre vivienda: cada una con lugares institucionales diferentes, actores diferentes, etc.”* (Ibidem). De no mediar intentos de delimitación e integración sistemáticos de estas dos dimensiones, las diferencias de conceptualización y —por tanto— de intervención derivadas de la imprecisión conceptual implicada en la construcción del fenómeno resultarán, según nos ubiquemos del lado de la vivienda o del lado de la exclusión social, inconciliables.

En todo caso, si el vínculo entre la exclusión residencial y la acumulación de privaciones múltiples no parece muy claro, es evidente que la asociación existe, pero su sentido puede ser variable según las trayectorias individuales que vengan al caso. Los estudios respecto al perfil específico que presentan los inmigrantes europeos en “situación de calle” o “sin techo” en los países de la Europa mediterránea muestran que la naturaleza del fenómeno puede tener, con arreglo a estas trayectorias, significados totalmente diferentes. Así, la situación de los inmigrantes...

Puede ser el resultado de un proceso de marginación, exclusión que se ha vuelto crónica y que indica el fracaso de un proyecto de inmigración, o puede ser un período inicial de precariedad común a las historias de muchos inmigrantes y en donde la exclusión residencial refleja un período temporalmente crítico o una extrema acumulación temporal de necesidades residenciales, sobre todo en la fase inicial de una historia de alojamiento. (Tosi 2001b, en Tosi, 2004:12) (Traducción propia)

El ejemplo ilumina algunas cuestiones clave para analizar el problema desde una mirada comprensiva que permita formular interrogantes fundamentales en materia de política social. ¿Las personas en situación de

² Estos dos casos son simplemente un ejemplo de la enorme diversidad de definiciones y estrategias de aproximación al fenómeno vigente en los distintos países europeos.

calle o sin techo usuarias de la red de refugios de Montevideo están en esa situación como resultado de un tiempo prolongado de acumulación de privaciones múltiples? ¿O el acceso a la red de refugios es quizás el inicio de un proceso de acumulación de privaciones? ¿Es posible la coexistencia entre esos dos “perfiles de trayectoria” ejemplificados? ¿Qué otras situaciones intermedias pueden identificarse? ¿De qué manera se ordenan el componente residencial y las privaciones de otra especie en una estructura temporal? Y si la dimensión residencial es relevante para la caracterización de estas trayectorias, ¿puede afirmarse que la “situación de calle” o “sin techo” constituye una única e indivisible privación residencial compartida por el conjunto de los individuos que acostumbramos denominar de esa manera? ¿O se puede también hablar de “trayectorias de privación diferenciales”, con variaciones en su gravedad y acumulación a lo largo del tiempo?

El campo de las privaciones

El debate en torno al modo en que la exclusión social y residencial se conjugan lleva, una vez más, a que la delimitación conceptual de la noción homelessness resulte clave para establecer los rangos posibles de variación en la extensión y profundidad de las diferentes formas de transitar por la “situación de calle” o “sin techo”.

Un interesante intento de integración categorial es realizado por Meert, H et. al. (2004), cuando elaboran una definición operacional para la medición del fenómeno en base a la discusión y combinación de los distintos elementos conceptuales constitutivos de la noción homelessness. La posesión de un hogar supone entonces: 1) un dominio físico sobre un espacio decente y habitable, ocupado exclusivamente por el individuo o su hogar. Se entiende, por ejemplo, que compartir dicho espacio físico con otras personas de modo involuntario implica una privación sobre este dominio; 2) un dominio legal, originado en algún tipo de acuerdo legítimo en referencia a la posesión de un terreno y una vivienda (un domicilio), y que especifica un período de tenencia y un derecho de posesión exclusiva; y 3) un dominio social, referido al control de un espacio privado donde entablar relaciones sociales estables y garantizar la seguridad personal. Si bien estas relaciones sociales pueden desarrollarse en espacios públicos y contextos institucionales, se considera como elemento constitutivo de la noción “hogar” la probabilidad cierta de control sobre esas relaciones y, sobre todo, su “privatización”, clausura y estabilidad en un espacio físico determinado (Ibidem). Así, existirán distintas situaciones, todas englobadas por el término homelessness, según el grado de superposición y la forma de combinación de los tres factores o dominios constitutivos de un hogar.

Esta delimitación teórica y operacional de las distintas privaciones residenciales puede ser utilizada para discernir con precisión entre diferentes “situaciones de calle” o “sin techo”³. Pero además, motiva una interesante reflexión respecto a dos cuestiones fundamentales.

En primer lugar, las evidentes diferencias entre situaciones de privación residencial muestran nuevamente que el alcance que una problemática socialmente considerada como de “pobreza extrema” —en nuestro caso, la “situación de calle” o “sin techo”— y por lo tanto la valoración pública respecto a su gravedad o dramatismo, variará en función de cuántas y cuáles categorías operacionales consideremos en su medición. Siguiendo a Meert, H. et. al., *“A pesar de que hay un número importante de definiciones, los científicos que*

³ La clasificación es minuciosa y sumamente útil para avanzar hacia una definición fundamentada de lo que se entiende por “situación de calle” o “sin techo”. Aquí no se profundiza en sus características por razones de espacio.

estudian el fenómeno homelessness están influenciados por periodistas y hacedores de política sobre el número de homeless que hay en sus países” (2004:3). Ahora bien, si el tratamiento público del fenómeno condiciona su caracterización científica, es también cierto que la forma conceptualizarlo, operacionalizarlo y medirlo afectará también su tratamiento. Estas tres cuestiones ocupan, en consecuencia, un lugar central en la comprensión y alcance del problema. Si se define —como parecería ocurrir en nuestro país— a la “situación de calle” o “sin techo” exclusivamente en base a la privación material de una vivienda—dejando de lado conceptos más holísticos como los de “hogar” o *home*, incluidos en la noción anglófona— la privación del dominio físico de un espacio “decente y habitable” ocupado por el individuo o su familia sería condición *sine qua non* para su delimitación.

En segundo lugar, la reconstrucción de un espacio multidimensional desde dónde situar las distintas privaciones residenciales conduce, inevitablemente, a consideraciones metodológicas relativas a la medición del fenómeno. Independientemente de la definición adoptada (y dada la naturaleza del fenómeno), la cantidad de personas en esta situación variará sensiblemente dependiendo de si el conteo se realiza en un punto fijo en el tiempo (medidas de stock), si se consideran las personas que durante un período de tiempo determinado cumplen con los requisitos establecidos en una definición dada (medidas de prevalencia), o si se vuelven personas “en situación de calle” o “sin techo” (sin contar la prevalencia) durante cierto período de relevamiento (medidas de flujo) (Meert, H et. al., 2004; Fitzpatrick et. al., 2000). Si la medición de un fenómeno (esencialmente dinámico) resulta enormemente complejo, ello se debe a que el requisito de distinción categorial (en nuestro caso, una particular forma operacional de la privación residencial, como dormir en la calle o en un refugio de emergencia) es extremadamente inestable, o está sujeto a fuertes variaciones de corto plazo. Y esto es así porque las distintas formas que adopta la privación residencial están asociadas entre sí, sus probabilidades de ocurrencia están fuertemente correlacionadas y, por tanto, es empíricamente probable (y teóricamente consistente) su encadenamiento y acumulación en el tiempo.

Los estudios de evaluación de los programas de reinserción social de personas homeless (centrados en la auto-construcción de viviendas) sustentan empíricamente esta proposición teórica. Allí se constata que las experiencias individuales están marcadas por distintos arreglos de inestabilidad en el acceso a la vivienda, por lo que para juzgar el éxito de los programas de reinserción resulta central la idea de que diferentes trayectorias configuran tipos también diferentes de respuesta a las políticas, y que ellas deben orientar las decisiones relativas a las estrategias de intervención (Anderson, I.& Crossan, B.; 2004). Trayectorias diferentes determinan probabilidades no equivalentes de salida: los contextos de intervención están marcados por accesos desiguales a las oportunidades residenciales durante el curso de vida, o por la disponibilidad también desigual de capitales relacionales (en particular, referidos al acceso a redes de apoyo familiar) (Ibidem).

En resumen, la idea de privación diferencial asociada a distintos perfiles de trayectoria resulta significativa para la comprensión del fenómeno. Si la existencia de capacidades individuales diferentes de salida conforma la base para elaborar estrategias de intervención, tanto las trayectorias pasadas como las privaciones presentes constituyen un punto de partida ineludible. Existen entonces trayectorias individuales en general, dentro de las cuales se distinguen trayectorias residenciales en particular. Distintas situaciones de privación residencial pueden coexistir en una misma trayectoria. Y lo que es más importante: la combinación, acumulación y materialización de riesgos, en secuencias continuas o intermitentes, configura patrones diferenciados de privación en el presente.

3. Aspectos metodológicos

En el año 2005, un equipo de investigación de la UdelaR realiza una encuesta representativa de la red de refugios de Montevideo, con el objetivo de caracterizar a su población usuaria⁴. Se diseña una muestra estratificada por refugio, asignando a cada estrato un tamaño de muestra proporcional a su tamaño relativo (el número de camas del refugio en relación al número de camas totales), y ponderando cada caso en base a la probabilidad de inclusión muestral (variable según la población del refugio el día del relevamiento y los días de concurrencia del individuo al refugio). En total, se aplican 129 encuestas, sobre un marco muestral de 593 individuos registrados durante el trabajo de campo⁵.

Para explorar la hipótesis de investigación formulada, se disponen de los microdatos surgidos de dicha encuesta. Entre otras preguntas, el formulario releva información relativa a la situación socioeconómica que presentan los individuos al momento de la medición, el acceso al sistema educativo y sanitario, y su vinculación a redes sociales (familiares, de sociabilidad e institucionales). También interroga sobre distintos momentos de ruptura a lo largo de la vida de la persona (especialmente en lo que refiere a la trayectoria laboral, familiar y residencial).

El modelo de análisis que se construye y especifica pretende mostrar la asociación estadística entre dos conjuntos diferentes de variables, clasificados con arreglo a un corte temporal. En primer lugar, las variables de “privación” suponen una mirada estática de una serie de atributos que, operando en conjunto, configuran una tipología de estas personas en “situación de calle” o “sin techo”. Consideradas en forma combinada permiten establecer clasificaciones al interior de la categoría “situación de calle” o “sin techo” en base diferentes tipos y niveles de carencia. Son, por tanto, el núcleo explicado del modelo. Aquí entran en juego las dos dimensiones de privación mencionadas: la situación del individuo en relación al mundo del trabajo (inserción laboral), y el nivel de vinculación con familiares y amigos (capital social). Los individuos se clasifican en dos grupos: si presentan o no una inserción laboral favorable (en términos relativos), y si disponen o no de un mínimo de capital social (también en términos relativos). Cruzando las dos clasificaciones, la tipología se conforma de 4 categorías (la operacionalización se presenta en el cuadro 1).

El segundo conjunto de variables (las de “trayectoria”) corresponde a las condiciones que llevan a los individuos a ubicarse en una u otra de las categorías delimitadas por las variables de “privación”. En la medida que informan sobre los procesos de acumulación relativa de desventajas, forman parte del núcleo explicativo del modelo. Según el grado en que se presentan y superponen, pueden constituir diferentes clases o tipos de trayectorias. El corte temporal es, ahora, más diacrónico que sincrónico. A su vez, pueden clasificarse en tres tipos. Las de “ruptura” refieren a distintas dimensiones en que la privación puede manifestarse y condensarse en las trayectorias (familiar, residencial, laboral). Las variables de “tiempo” operan en tanto “multiplicadores” de las variables de “ruptura”: se entiende que ante la ocurrencia de un evento adverso que modifica una situación,

⁴ El proyecto “Caracterización socioeconómica de las personas que viven en situación de calle” contó con el financiamiento de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República. El equipo de investigación estuvo conformado por Gonzalo Salas, Rodrigo Geni, Fernanda Geni y Gabriel Chouhy. La tutoría académica estuvo a cargo de Rodrigo Arim, investigador el área de Empleo e Ingresos del Instituto de Economía (Facultad de Ciencias Económicas y Administración), y el diseño muestral corrió por cuenta del Instituto de Estadística (perteneciente al mismo servicio universitario).

⁵ Para la fecha del relevamiento no se contaba con una medición que aproximara el universo poblacional. Recién en el 2006, el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), por intermedio del Plan de Atención a los Sin Techo (PAST), realiza el primer conteo de personas en situación de calle en Montevideo (ver www.mides.gub.uy).

la perpetuación en el tiempo del nuevo escenario amplifica sus efectos negativos. Las variables de “orden” resultan del tratamiento conjunto de los dos grupos de variables recién enumerados: permiten establecer la precedencia temporal de un tipo de privación respecto de otro, delimitando la secuencia en la cual se organiza una trayectoria⁶.

Cuadro 1: Categorías conceptuales y operacionales de personas en “situación de calle” o “sin techo”

		Categorías Conceptuales	Categorías Operacionales		
Situación de calle o sin techo	1	Sin inserción laboral, sin capital social	1	* No trabajan * Trabajan pero cumplen al menos 3 condiciones: - Cuenta propia sin local o no remunerados - Trabajan en la calle - Menos de 30 horas	No tienen vínculos familiares que reporten dinero, vivienda o trabajo; o no tienen vínculos no familiares que le reporten dinero, vivienda o trabajo y que además no estén en calle
	3	Con inserción laboral, sin capital social	3	* Trabajan y cumplen al menos 2 condiciones: - Asalariados - No trabajan en la calle - 30 o más horas	No tienen vínculos familiares que reporten dinero, vivienda o trabajo; o no tienen vínculos no familiares que le reporten dinero, vivienda o trabajo y que además no estén en calle
	2	Sin inserción laboral, con capital social	2	* No trabajan * Trabajan pero cumplen al menos 3 condiciones: - Cuenta propia sin local o no remunerados - Trabajan en la calle - Menos de 30 horas	Tienen vínculos familiares que reporten dinero, vivienda o trabajo; y/o tienen vínculos no familiares que le reporten dinero, vivienda o trabajo y que además no estén en calle
	4	Con inserción laboral, con capital social	4	* Trabajan y cumplen al menos 2 condiciones: - Asalariados - No trabajan en la calle - 30 o más horas	Tienen vínculos familiares que reporten dinero, vivienda o trabajo; y/o tienen vínculos no familiares que le reporten dinero, vivienda o trabajo y que además no estén en calle

Fuente: Elaboración propia

4. Los hallazgos

Los diferentes grados de vulnerabilidad que una trayectoria condensa deben ser medidos fijando algunas dimensiones. Aquí se consideran factores pertenecientes a tres dimensiones de privación —familiar, residencial y laboral— que en teoría erosionan (o alimentan) procesos de pérdida (o acumulación) de los distintos que, en un corte estático, constituyen la tipología de las personas en “situación de calle” o “sin techo”. Una ruptura en la trayectoria puede definirse como evento negativo acaecido; pero también puede entenderse como exposición a situaciones vulnerables en el pasado. En una primera instancia se analiza la relación entre privaciones y trayectorias mediante tablas de contingencia. En una segunda instancia se ajusta un modelo de regresión logística que permite sondear el peso de algunos determinantes relevantes.

La descripción

En el nivel familiar, se considera una variable que permite distinguir la presencia de hogares compuestos al momento del nacimiento. Las personas nacidas en hogares con miembros no familiares presentan —en teoría— peores condiciones para acumular “activos”, ya que son el resultado de estrategias de fusión familiar

⁶ Este tercer conjunto de variables será dejado de lado en el análisis que sigue: su medición resulta sumamente compleja, ya que no se dispone de datos de panel.

orientadas a maximizar el ingreso mediante economías de escala, por lo que no es casualidad su mayor prevalencia en familias pobres (Kaztman, 1999). Si la acumulación de privaciones es resultado de un camino largo y persistente de empobrecimiento, las condiciones para escapar de la exclusión social no serán las mejores si desde el inicio de la vida el individuo se ve enfrentado a situaciones de vulnerabilidad social.

El cuadro 2 muestra que la proporción de individuos con alta densidad de privaciones (laboral y relacional) es más de un 20% mayor cuando el hogar de origen es compuesto que cuando no lo es, y viceversa, las diferencias siguen un sentido inverso cuando disminuyen las privaciones: los que tienen privación relacional constituyen el 9,7% de los que no provienen de hogares compuestos, los que tienen privación laboral representan un 19,8%, y los que no tienen privaciones un 12,9%; mientras que entre los que sí provienen de ese tipo de hogar estas categorías representa el 7,3%, 12,9%, y 0,0% respectivamente.

Cuadro 2: Categorías de personas en “situación de calle” o “sin techo” según variables de trayectoria

Variables de trayectoria / ruptura		Categorías de personas en "situación de calle" o "sin techo"				
		Privación laboral y relacional	Privación relacional	Privación laboral	Sin privación laboral ni relacional	
Composición del hogar de nacimiento	Otra configuración	57,6%	9,7%	19,8%	12,9%	100,0%
	compuesto	79,8%	7,3%	12,9%	0,0%	100,0%
Trayectoria laboral	No asalariada con intermitencias	65,0%	8,5%	18,6%	7,9%	100,0%
	Asalariada sin intermitencias	38,9%	12,8%	22,6%	25,7%	100,0%
Durmió en la calle antes del refugio	No	47,2%	13,9%	19,2%	19,7%	100,0%
	Sí	69,3%	7,4%	19,2%	4,1%	100,0%
Tiempo que estuvo en la calle	menos de un mes	47,2%	13,9%	19,2%	19,7%	100,0%
	entre un mes y un año	67,0%	8,5%	19,1%	5,4%	100,0%
	más de un año	75,0%	4,4%	20,6%	0,0%	100,0%
Tiempo de vida en el mercado de trabajo (en %)	Media	39,5	39,0	45,4	61,2	—

Fuente: elaboración propia en base a CSIC 2005

En cuanto a la dimensión laboral se considera que, en contextos marcados por la informalidad y la baja calificación, el empleo estable bajo relación asalariada supone una mejor posición relativa que el trabajo realizado por cuenta propia o en forma no remunerada. Un individuo que en su trayectoria presente una inserción laboral predominantemente asalariada y estable estará en mejores condiciones de afrontar la “situación de calle” o “sin techo”. La variable que en este caso se utiliza resume un conjunto de indicadores de trayectoria laboral. Básicamente, considera los tres trabajos anteriores de mayor duración declarados en la encuesta y la duración de los períodos de desempleo entre cada uno, distinguiendo entre trayectorias marcadas o no por la precariedad..

El desglose por categorías muestra nuevamente que la acumulación de privaciones se asocia a trayectorias marcadas por la precarización laboral, y a la inversa, el trabajo asalariado sin largos períodos de desempleo mejora las condiciones para enfrentar privaciones residenciales agudas. Así, entre los que presentan historias laborales estables y con presencia de empleos asalariados, sólo el 38,9% reúnen ambas privaciones, las categorías intermedias representan el 12,8% (privación relacional) y el 22,6% (privación

laboral), y los que no reúnen privaciones ascienden al 25,7%. Al contrario, entre los que presentan trayectorias laborales precarias la categoría con mayor densidad de privaciones constituye el 65,0%, siendo un 8,5%, 18,6%, y 7,9% la proporción de individuos con privación relacional, privación laboral, y sin privaciones (respectivamente). Pareciera que, con independencia de las dificultades que la “situación de calle” o “sin techo” trae aparejada, parte de las competencias que se generan en el mundo del trabajo, así como el capital social que por él circula, constituyen activos intangibles que más allá de su cuantificación resultan ciertamente duraderos y, por tanto, fundamentales para desenvolverse en escenarios de riesgo social.

Para evaluar la influencia del tiempo en esta dimensión (duración de situaciones de precariedad laboral) se utiliza una variable que informa respecto al tiempo vital ocupado por el encuestado en el mercado de trabajo, construida en base a una razón entre la sumatoria de la duración de sus tres trabajos principales (descontando los períodos de superposición entre dos trabajos simultáneos), y el tiempo transcurrido desde su primer trabajo y el momento actual. Mayores proporciones representan menores períodos de desempleo, más estabilidad en el trabajo y, por lo tanto, mayor integración social.

Las diferencias entre categorías de privación son elocuentes y van en la dirección planteada en las hipótesis. La razón tiempo empleado/tiempo activo expresada en porcentajes es en promedio sólo un 34% para los individuos con privación laboral y relacional. En las categorías intermedias, la razón promedio aumenta a 39% entre los que tienen privación relacional y a 45% entre los que presentan privación laboral. Las diferencias se vuelven notorias cuando se observa a los disponen de ambos capitales, promediando la razón en un 61%. Evidentemente, porcentajes mayores representan menores períodos de desempleo, más estabilidad en el trabajo y, por lo tanto, mayor integración social. De ahí la brecha entre categorías extremas. Pero incluso las diferencias entre categorías intermedias muestran cómo el capital relacional (que en gran medida se forma en el mundo del trabajo) sobrevive entre los que han estado mayor tiempo insertos en el mercado de empleo.

En el plano residencial, se dispone de una variable que informa sobre la gravedad de la exclusión en el acceso a la vivienda en el período inmediatamente anterior al ingreso al refugio (un mes exactamente). En este sentido, se supone que aquellos individuos que en los 30 días de referencia hayan dormido al menos un día en la calle estarán sometidos a mayores privaciones en relación a aquellos que, a pesar de que duermen actualmente en un refugio, pudieron evitar la “situación de calle” o “sin techo” en el sentido estricto del término⁷

La descomposición por categorías muestra diferencias significativas. Entre los que durmieron en la calle antes de ingresar al refugio, más de 2 de cada 3 individuos (69,3%) tiene privación laboral y relacional, mientras que esta característica se presenta en menos de 1 de cada 2 individuos si se considera a los que no durmieron en la calle (47,2%). A la inversa, sólo el 4,1% de los que durmieron en la calle no presentan privaciones, mientras que entre los que sí lo hicieron la cifra asciende al 19,7%. Si se consideran las categorías que presentan una u otra privación, aparecen también algunas diferencias: mientras que la participación de los que tienen privación laboral es similar entre los que durmieron y no durmieron en la calle (19,2%), la proporción de individuos con privación relacional es 6,5% menor entre los que sí durmieron en la calle. Dos lecturas se

⁷ Los lugares que se consideran como “situación de calle” o “sin techo” *strictu sensu* son los siguientes: en la vereda sin techo o solo con aleros; en la puerta de edificios o garaje (en entradas bajo techo); en una galería o edificio debajo de las escaleras; en los corredores o en la emergencia de un hospital; en casa o edificio abandonado en construcción sin servicios públicos (luz, agua, etc.); en un auto u vehículo; en carpa o casilla; en estación de ómnibus; en un parque, plaza o playa al descubierto; en terreno baldío al descubierto. Por otra parte, los lugares que no se consideran como “situación de calle” o “sin techo” *strictu sensu* son los siguientes: en un refugio; en una pensión o casa de inquilinato; en un hotel; en un asentamiento; en casa o apartamento.

desprenden de estos datos. Primero, que la acumulación de privaciones laborales y relacionales en el presente se asocia a la gravedad de la privación residencial reciente y que, en sentido inverso, la disponibilidad de ambos capitales correlaciona negativamente con esta. Segundo, que la inserción laboral favorable (los que no tienen privación laboral) registra una menor prevalencia de carencias habitacionales agudas si se presenta sola que cuando se dispone únicamente de cierto capital relacional, por lo que el trabajo parece ser la mejor protección frente a la inminencia de la “situación de calle” o “sin techo”.

Para evaluar la persistencia de privaciones en esta dimensión se toma el tiempo transcurrido entre que el individuo comenzó a dormir en la calle *strictu sensu* y el ingreso al refugio. Se asume que aquellos individuos que más tiempo han estado sometidos al rigor de la vida en la calle presenten niveles de privación mayores y que, al contrario, los que menor tiempo durmieron en la calle dispongan de mejores condiciones de empleabilidad y mantengan parte de su capital social aún intacto.

La relación positiva entre el tiempo en la calle y la acumulación de privaciones es evidente: a medida que la situación se torna persistente, la importancia de la categoría con privación laboral y relacional aumenta (pasa de un 47,2% entre los que estuvieron menos de un mes en la calle a un 67,0% entre los que durmieron en la calle más de un mes y menos de un año, mientras que entre los que estuvieron más de un año la proporción alcanza el 75,0%). La asociación se produce en sentido inverso cuando se consideran las categorías con una sola privación, pero sobre todo resulta significativa para los individuos que no presentan privaciones: a medida que el tiempo en la calle aumenta, su importancia relativa disminuye sensiblemente (pasa de un 19,7% entre los que estuvieron menos de un mes en la calle a un 5,4% entre los que durmieron en la calle más de un mes y menos de un año, y entre los que estuvieron más de un año directamente no se registran individuos sin privaciones). Estos resultados alertan sobre la influencia que ejerce la persistencia de privaciones residenciales agudas sobre la capacidad de establecer vínculos e insertarse en el mercado de trabajo. Cuanto mayor es el tiempo transcurrido, más difícil resulta el retorno hacia posiciones relativamente favorables en el plano laboral y relacional, por lo que la salida se vuelve cuesta arriba.

La predicción

A continuación se presentan los resultados de una regresión logística binomial que predice la variación ocurrida en el riesgo de acumular una mayor densidad de privaciones en razón del riesgo de disponer de ambos capitales (se excluyen las categorías de privación intermedias), cuando cambian algunas características en las trayectorias. El modelo logit permite sondear el peso de cada una de las variables estudiadas operando simultáneamente, y controlar así los problemas metodológicos derivados del tratamiento aislado de cada relación entre la variable dependiente (la pertenencia a una categoría de privación) y las variables independientes (trayectorias). En este caso, se incluyen en el modelo final dos variables clave ya analizadas: el tiempo de vida en el mercado de trabajo, y la situación residencial previa al ingreso al refugio. Además, se introduce la variable edad para controlar el efecto de un mayor tiempo vivido sobre la probabilidad de acumular privaciones.

El análisis de la bondad de ajuste del modelo sugiere que su comportamiento general resulta satisfactorio. En primer lugar, el χ^2 del modelo final rechaza con claridad la hipótesis nula de que ninguna variable es significativa. En segundo lugar, los indicadores de eficiencia predictiva arrojan altos valores relativos:

0,300 para el R^2 de Cox & Snell y 0,516 para el R^2 de Nagelkerke. En tercer lugar, la prueba de Hosmer-Lemeshow indica ausencia de significación, lo que implica que la probabilidad esperada se ajusta adecuadamente a la probabilidad observada. En cuarto lugar, la matriz de covarianzas indica ausencia de multicolinealidad entre las variables predictoras, cumpliendo con el supuesto de aditividad exigido en la regresión logística. Finalmente, las tablas de clasificación también arrojan resultados positivos sobre la eficiencia predictiva: fijando en 0,55 el punto de corte, el modelo predice el 88,2% del conjunto de casos válidos (el 92,2% de los casos que presentan privación laboral y relacional, y el 66,7% de los que escapan a ambas privaciones).

Cuadro 3: Regresión logística binomial para la variable “privación laboral y relacional”

	Coeficientes	Errores estándar	Significación	Odds ratios
Tiempo de vida en el mercado de trabajo	-0,051	0,012	0,000	0,950
Edad	0,073	0,023	0,002	1,075
Durmió al menos un día en la calle	2,328	1,106	0,035	10,260
Constante	-0,070	1,179	0,952	

Fuente: elaboración propia en base a CSIC 2005

El análisis de los coeficientes de regresión (cuadro 3) muestra que las tendencias observadas en las tablas de contingencia antes presentadas se mantienen incambiadas. En primer lugar, el riesgo relativo de sufrir las dos privaciones frente a no sufrir ninguna aumenta aproximadamente 10 veces cuando el individuo durmió al menos un día en la calle durante el mes anterior al ingreso al refugio (si es que la edad y el tiempo de vida en el mercado de empleo son constantes). La manifestación aguda de la privación residencial constituye un ancla en las capacidades de mantener vínculos con el entorno anterior a la ocurrencia de las rupturas. También disminuye la probabilidad de mantener una inserción relativamente favorable en el mercado de empleo. Conjuntamente, estas carencias erosionan toda posibilidad de obtener un ingreso, y por tanto incrementan la dependencia de los individuos respecto a las políticas asistenciales. Dormir literalmente en la calle marca un antes y un después en la trayectoria de una persona “en situación de calle” o “sin techo”: multiplica las posibilidades de acumular otro tipo de privaciones y, al mismo tiempo, obstaculiza la elaboración de estrategias tendientes a revertir situaciones crónicas de vulnerabilidad.

En segundo lugar, el aumento en un año en la edad de una persona incrementa en un 7,5% el riesgo de pertenecer a la categoría “privación laboral y relacional” frente a la probabilidad de no tener privaciones (siempre que se mantienen incambiados el tiempo ocupado en el mercado de trabajo y la privación residencial antes de entrar al refugio). El hecho de que mientras más viejo es el individuo mayor gravedad presenta su privación actual no hace más que confirmar que el lugar en el ciclo de vida donde se encuentre ubicada la persona condiciona las posibilidades de reconversión de los capitales disponibles. Es razonable suponer que las posibilidades de reorientar funcionamientos básicos, adaptarse a condiciones adversas y desarrollar nuevas capacidades disminuyan frente al deterioro de las condiciones físicas y la acumulación de experiencias traumáticas derivadas de la privación duradera. En este sentido, el impacto que la ruptura residencial genera sobre la creación de capacidades (imprescindibles para la acumulación de distintas especies de capital y la movilización de activos tendientes a superar situaciones adversas) podría no ser igual para individuos de distinta edad.

En tercer lugar, cuando aumenta en un punto porcentual la proporción de tiempo ocupado en el mercado de empleo (y las otras variables se mantienen constantes), la probabilidad de pertenencia a la categoría con mayor densidad de privaciones frente al riesgo de disponer de ambos capitales es menor en un 5% a cuando este aumento no se produce. En definitiva, con independencia de la edad de las personas y la situación residencial previa al ingreso al refugio, una trayectoria de vida marcada por la escasa influencia del desempleo protege a una persona en “situación de calle” o “sin techo” de la pérdida de capacidades fundamentales para mantener un mínimo de vínculos y una inserción laboral favorable en el presente. Ello confirma la centralidad que la bibliografía especializada sobre pobreza y exclusión social le asigna al papel que desempeña el trabajo a la hora de garantizar niveles mínimamente decorosos de vida e integración al tejido social.

5. Conclusiones

Las principales preguntas propuestas en esta investigación se orientaron a la identificación de distinciones relevantes en los perfiles de las personas en “situación de calle” o sin techo”. En este sentido, se interrogó respecto a si las trayectorias de los individuos resultan significativas en la determinación de estas diferencias. Se trabajó entonces con dos grandes dimensiones conceptuales: la inserción laboral y el capital relacional. Ambos ejes de corte fueron introducidos con el objetivo de hacer tajos en el conocimiento sobre una población uniformemente concebida. La intención no fue otra que la de reticular un objeto, hacer estallar sus diferencias, y deconstruir así una mirada que reduce su comprensión a la inapelable evidencia de la carencia residencial. Fue de este modo que se concibió una tipología teórica que distribuye a la población en cuatro categorías operacionales, todas ellas resultantes de la intersección de estas dos dimensiones. Seguidamente, se aislaron un conjunto de factores correspondientes a las “historias de vida” de estas personas, y se sondeó su concentración (o dispersión) en torno a las distintas posiciones o estados de privación

El análisis de la información obtenida de la Encuesta de Caracterización de las Personas en Situación de Calle (CSIC, 2005) contribuye a dar respuesta a las principales interrogantes de esta investigación y arrojan indicios favorables a la confirmación de su hipótesis general, a saber, que *tanto las diferencias en relación a la calidad y número de vínculos (capital social) como las diferencias en relación a la inserción en el mercado de trabajo de las personas en “situación de calle” o “sin techo” están asociadas a sus trayectorias, de modo que una mejor inserción laboral relativa y una mayor capacidad de vinculación relativa están negativamente asociadas a la ocurrencia de eventos adversos en su pasado.*

Sin embargo, los resultados aquí presentados no deben ser tomados como un punto final. Futuros estudios deberán robustecer la información estadística actualmente disponible, permitir la realización de comparaciones, y establecer parámetros tendientes a elaborar un juicio sustantivo respecto a la validez de las explicaciones.

De todas maneras, la huella “deconstructiva” que deja esta investigación advierte sobre la necesidad de considerar a este tipo de población desde una perspectiva que habilite la heterogeneidad de perfiles, prestando particular atención a la acumulación y diversidad de privaciones forjadas en el devenir de sus trayectorias. Bajo esta premisa, las nuevas iniciativas deberán lidiar con un desafío de conceptualización mayúsculo: comprender

a una población que linda en las fronteras de las categorías tradicionalmente utilizadas en la investigación académica sobre la pobreza y la exclusión social.

Tampoco la política podrá quedar al margen. El desafío principal en esta esfera consistirá en no desatender las implicancias de una mirada que, por sus características, exige una atención pormenorizada de los elementos que rigen la distribución diferencial de las privaciones, así como de las condiciones que la producen.

REFERENCIAS

- Anderson, I.; Crossan, B. (2004): "Pathways out of Homelessness: Self Build as an Employment-Led Strategy". Paper to be presented at the ENHR Conference July 2nd - 6th 2004. University of Cambridge, UK.
http://www.enhr2004.org/workshops/workshop_4.asp
- Agresti, A. (1996): "An Introduction to Categorical Data Analysis". Wiley-Interscience Publications. New York.
- Castel, R. (1997): "La Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado" Paidós. Buenos Aires.
- Ciapessoni, F. (2006): "Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad". Tesis de grado de la Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR. Disponible en biblioteca. Montevideo.
- Coleman, J. (1988): "Social Capital in the Creation of Human Capital". American Journal of Sociology. Vol. 94.
- Fitzpatrick, S.; Kemp, P.; Klinker, S. (2000): "Single homelessness. An overview of research in Britain". The Policy Press and the Joseph Rowntree Foundation, UK.
<http://www.crashindex.org.uk/overview.html>
- Gujarati, N. (2004): "Econometría". McGraw-Hill Interamericana. México.
- Marpsat, M. (2005): "Constructing Understandings of Homeless Populations (CUHP). A European network on homelessness". Paper to be presented at the ENHR Conference. July 2nd - 6th 2004. University of Cambridge, UK.
http://www.enhr2004.org/workshops/workshop_4.asp
- Meert, H.; Edgard, B.; Doherty, J. (2004): "Towards an operational definition of homelessness and housing exclusion". Paper to be presented at the ENHR Conference. July 2nd - 6th 2004. University of Cambridge, UK.
http://www.enhr2004.org/workshops/workshop_4.asp
- Meert, H.; Maurel, E.; Wolf, J.; Nicholas, S.; Maas, R.; Koch-Nielsen, I.; Christensen, I.; Cabrera, P. (2003): "The changing profiles of homeless people. Macro social context and recent trends". European Federation of National Organisations Working with the Homeless.
<http://www.feantsa.org/>
- Sen A. (1999): "Nuevo examen de la desigualdad". Alianza Editorial. Madrid. 1ª ed. 1992.
- Sen A. (2000): "Social Exclusion: concept, application, and scrutiny". En "Social Development Papers", nº1. Office of Environment and Social Development, Asian Development Bank.
http://www.adb.org/Documents/Books/Social_Exclusion
- Tosi, A. (2004): "Demographics and trends of the homeless population in Italy: point-in-time studies". Paper to be presented at the second CUHP Conference. UE-CUHP (Constructing Understanding of the Homeless Population), Madrid.
<http://www.cuhp.org>
- Tosi, A. (2005): "Dynamic perspective on homelessness: a few questions". Paper to be presented at the third CUHP Conference. UE-CUHP (Constructing Understanding of the Homeless Population), Copenhagen.
<http://www.cuhp.org>
- Wacquant, L. (2001): "Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio". Manantial. Buenos Aires.gy. Vol. 9